

IGLESIA DIOCESANA

Juan Encío, de 26 años, sufre parálisis cerebral. Eso no le ha impedido graduarse en Trabajo Social, ir al fútbol y hacer todo tipo de planes. "Mi sueño es ser ojeador de la Real o de Osasuna", dice. Ha publicado 'Desde el dolor a ti grito' para ayudar al que sufre

"El dolor no tiene la última palabra"

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

Su trabajo soñado es ser ojeador de la Real Sociedad. "O de Osasuna, así podría vivir en Pamplona", confiesa Juan Encío Avello, donostiarra de 26 años que tienen en Navarra muchos familiares y amigos. El fútbol es su pasión aunque no sea muy habilidoso con el balón. Recuerda con cariño lucir la camiseta de la Real en el estado de Wembley con su padre. Hace tres años Juan se graduó en Trabajo Social y actualmente busca un empleo "para el que se requiera más mente que fuerza física" porque a los pocos días de nacer sufrió una hiperbilenemia grave que unido a un error médico le causó una tetraparesia distónica, una parálisis cerebral. Lleva una vida relativamente autónoma aunque para todo necesita más tiempo debido a la rigidez del cuello y del brazo izquierdo, las dificultades para andar, hablar, estudiar... "Pero corazón que toca, corazón que enciende", cuenta su hermana Clara, estudiante de Arquitectura en la Universidad de Navarra. Un claro ejemplo es que el Civivox Condestable se quedó pequeño para asistir a la presentación de su libro, *Desde el dolor a ti grito* (editorial Nueva Eva).

"La lucha ha sido parte fundamental de mi vida. A nivel personal, miedo, impotencia, frustración... a nivel físico, con el desgaste que conlleva una vida pegada a la fisioterapia, el logopeda, los médicos... A nivel social, con separación de amigos, amores no correspondidos, sensaciones de soledad, incompreensión. A nivel existencial, con dudas de fe, falta de esperanza, la tentación de no seguir luchando", expuso Juan en la presentación, por boca de Clara, la "hermana capulla (y dócil) que aparece en el libro", dijo desatando las risas del público.



Clara Encío, Javier Bernácer, Juan Encío, Juan Lacosta y Javier Montes (amigos de Juan), en la presentación del libro en Civivox Condestable. GARZARON

El libro, explicó Clara, transmite "dolor y sufrimiento, pero sobre todo esperanza". Porque en los momentos de mayor oscuridad, soledad y situaciones límite, ha encontrado el rostro de Jesús, "un Dios que nunca se ha rendido". "El dolor no tiene la última palabra. La última palabra la tiene un Dios enamorado de ti". Cuando parece que todo "se demorona", Juan piensa en Jesús y se aferra a sus llagas: "Él no huyó del dolor y ni se bajó de la Cruz".

Desde el dolor a ti grito es un relato de ficción acompañado de un conjunto de cartas a un amigo imaginario. "Durante muchos años he escrito diarios y cartas a Jesús y a otras personas para no volverme loco con el dolor. Tam-

bién para compartir las alegrías inesperadas que me iba poniendo por el camino", explicó Juan.

Señaló que el libro está dirigido a los que sufren. "A jóvenes y adultos con depresión, baja autoestima, soledad, enfermedad en casa, rupturas sorpresivas, cansancio con Dios o desengaños con la Iglesia. A quien se sienta fuera de lu-

gar en su propio grupo de amigos", afirmó.

El libro está plagado de reflexiones, frases y consejos que por sí mismos merecerían un titular. Porque la enfermedad y su inteligencia le han hecho desarrollar una especial sensibilidad. Esto le llevó a fundar Cafarnaúm, un grupo de acompañamiento para personas con discapacidad. Gracias a su círculo de amigos, Juan Encío ha podido hacer ir a retiros y convivencias de Emaús y Efté, peregrinaciones a Fátima y otros planes espirituales. El objetivo de Cafarnaúm es que otras personas con discapacidad puedan participar en estas actividades que tanto bien le han hecho a Juan.

En la presentación del libro es-

tuvo uno de sus amigos de Pamplona, Juan Lacosta. "Le conocí hace tres años en San Sebastián. No sé cómo acabé en una cena en su casa. Un fin de semana le acompañé a un encuentro de la Renovación Carismática en Madrid. A Juan le gusta hablar de todo, sin censura. Te abre el corazón", recordaba Lacosta.

También le acompañó Javier Bernácer, investigador en neurociencia y padre de Iago, un niño con alta discapacidad que falleció en 2022 con 8 años. "En la vida de Iago no hemos podido ser más felices. Donde se encuentra el sentido del sufrimiento es en el amor. El amor duele porque es darse hasta desgastarse", expresó Javier.

EN FRASES

Juan Encío

"Cuando parece que todo se demorona pienso en Jesús, que no huyó del dolor ni se bajó de la Cruz"

¿DE QUÉ TIENES SED?

Domingo III de Cuaresma (A)

El evangelio del tercer domingo de Cuaresma nos presenta el encuentro de Jesús con la samaritana junto al pozo. Jesús, cansado del camino, se sienta junto al pozo. Tiene sed. Es importante no pasar por alto este detalle: Dios tiene sed. No aparece como alguien lejano o autosuficiente, sino como quien comparte nuestra fragilidad. También nosotros vivimos con sed: sed de afecto,

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

to, de reconocimiento, de sentido, de estabilidad, de paz interior. Quizá este evangelio nos invita a preguntarnos: ¿de qué tengo sed? ¿En qué pozos busco saciarme?

La mujer va al pozo a mediodía, la hora de más calor. Probablemente evita coincidir con otras personas. Arrastra una histo-

ria complicada, relaciones rotas, decisiones difíciles. Jesús no comienza juzgándola. Le pide agua. Inicia un diálogo. La dignifica. Cuántas veces, en nuestra vida cotidiana, nos sentimos definidos por nuestros errores, por nuestro pasado, por lo que otros piensan de nosotros. Este evangelio muestra a un Jesús que no reduce a nadie a su historia. Mira más allá. Ve la sed profunda que hay debajo.

Cuando Jesús habla de "agua viva", la mujer piensa en algo práctico: evitar el esfuerzo de volver cada día al pozo. Nosotros

también buscamos soluciones rápidas que nos ahorren cansancio: más dinero, más éxito, más entretenimiento, más distracciones. Pero la experiencia demuestra que, aunque sacien por un momento, la sed regresa. El "agua viva" de la que habla Jesús es una relación que transforma por dentro.

El encuentro termina de manera sorprendente. La mujer corre al pueblo a contar lo que le ha sucedido. Se convierte en testigo. La Cuaresma es oportunidad de encuentro. En medio del ruido y la rutina, Jesús sigue sentado junto al pozo de nuestra vida, esperando que nos acerquemos. Y sigue repitiendo, con paciencia: "Si conocieras el don de Dios...".